

# Una sola Universidad



Campus II, de la Universidad de Granma



Por DANIELA ACOSTA BRIZUELA  
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

CUANDO irrumpían en las aulas quienes aspiran a ser médicos veterinarios, ingenieros agrónomos, mecánicos, licenciados de la Cultura Física y el Deporte, profesionales de la Pedagogía... lo harán en la nueva Universidad de Granma (UdG), la cual se convertirá en una sola institución, al fusionarse con la Facultad de Cultura Física y la casa de altos estudios de Ciencias Pedagógicas, Blas Roca Calderio, de Manzanillo.

La unificación forma parte de la integración que se lleva a cabo en la Educación Superior en Cuba, con el objetivo de perfeccionar la calidad del proceso docente-educativo, mediante la racionalización de los recursos humanos, financieros y materiales, en aras de lograr mayor impacto y desarrollo de la sociedad.

Disímiles han sido y serán las dificultades a vencer, tanto por alumnos como por los profesores, cuyos campus se encuentran

a largas distancias unos de otros, incluso en diferentes municipios, lo que constituye un desafío para gestionar certeramente todos los procesos.

La Máster en Ciencias Nancy Bueno Figueras, rectora de la UdG, explicó que se conformaron varios proyectos, de acuerdo con las potencialidades del territorio y los criterios de los implicados para tratar de “integrarnos y no de sumarnos.

“Eso ha exigido un sacrificio enorme de la comisión que elaboró el proyecto, sujeto a modificaciones, en la medida en que avanza el curso 2015-2016 y comencemos a ver los resultados.

“La lejanía nos obligó a buscar las estrategias más factibles, por ejemplo, tuvimos que mover algunas carreras de Bayamo para Manzanillo, y viceversa, crear facultades, buscar locales, entre otras modificaciones”.

## NUEVA ESTRUCTURA

“La Universidad tendrá un rector, tres vicerrectores, dos directores generales, uno atenderá la actividad económica y otro la de los servicios, y ocho decanos; se

mantendrán las 37 carreras por su pertinencia para el desarrollo de la provincia, independientemente de que algunas están deprimidas en su matrícula y no la completarán ni con el nuevo ingreso.

“En ese caso se encuentran las especialidades pedagógicas del curso regular diurno, y otras de la modalidad por encuentro, con baja matrícula no solo en las carreras de perfil educativo, sino en algunas de la UdG, que no llegan a 15 alumnos, cifra mínima para abrir un grupo, quienes deben reorientarse hacia otras especialidades”, refirió Bueno Figueras.

En este sentido, Oscar Vivero Reyes, vicerrector del nuevo centro, expresó: “Respecto a la carrera de Física-Matemática, en el diurno no alcanza la matrícula para abrirla, en este curso se otorgaron cuatro plazas. Igual ocurre para el área de las Ciencias Técnicas, por ejemplo, en Agropecuaria, Eléctrica, Mecanización y en Construcción”.

Al decir de Bueno Figueras: “El Ministerio de Educación Superior está buscando alternativas para revertir esa situación, a partir de transformaciones en el ingreso, previstas para el próximo período lectivo”.

No obstante, merece un estudio intencionado en la nueva Universidad, de conjunto con la provincia y la Dirección de Trabajo, para el plan de plazas del curso 2016-2017 y analizar cuáles carreras deben mantenerse o no, sobre todo, en la de profesores de Matemática y Física, pues en Bayamo hay un déficit de maestros en esas materias, lo que impide satisfacer las demandas en las distintas enseñanzas.

## CADA ESPECIALIDAD EN SU LUGAR

Todo cambio se enfrenta a resistencia, empero, las necesidades precisan aplicar opciones que no siempre satisfacen, pero urgen.

“En la sede de Manzanillo habrá tres facultades: Ciencias Informáticas, Humanidades y Educación Básica y Naturales y Exactas, que no tendrán problemas en cuanto a la conexión a los servicios de internet, aclaró Bueno Figueras.

“Mientras, en Bayamo, la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales comenzará en la antigua Filial de Ciencias Pedagógicas, en la calle Prolongación de General García.

“La Facultad de Cultura Física, en su escenario habitual, hasta tanto se resuelvan cuestiones constructivas que permitan su traslado hacia la Eide Pedro Batista Fonseca, muy cerca del Campus II, donde radicarán algunas facultades, y otras en Peralejo.

La visión no es cambiar de escenario, sino de conformar una ciudad universitaria que crezca alrededor del Campus II, ubicado más cerca del Centro Histórico Urbano de la capital granmense, que se trasladen para ahí, de manera gradual, todas las carreras; a partir del 2016 está aprobado en el presupuesto inversiones que contribuirán a cumplir tal propósito.

Entonces, solo falta que la idea dé, en Granma, los frutos esperados.



## Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO  
lcfrometa@gmail.com

## El médico chino



Hay dos maneras de difundir la luz.: ser la lámpara que la emite, o el espejo que la refleja.  
Lin Yutang

Muchos comentarios populares aún corren de boca en boca, alrededor de aquella emblemática frase: “A ese no lo salva ni el médico chino”, refiriéndose a los pacientes sin esperanzas de vida o a quienes se meten en tremendo problema.

Dicen que la referida expresión la motivó un asiático famoso en recetar brebajes elaborados con tronquillos verdes, al parecer muy efectivos, que la gente llamó palitos chinos.

En realidad pocos recuerdan el nombre de ese arbusto con propiedades curativas asombrosas y, mucho menos, las acostumbradas sesiones de acupuntura y masaje que brindaba el curandero.

Cuenta la leyenda que uno de los pacientes del intitulado doctor, murió al tomar un cocimiento de la representativa planta y que el chinito del cuento, con oriental parsimonia, sentenció:

- ¡Calamba, parece que ese palito son veneno!

Pienso entonces en una inscripción para la tumba del infortunado hombre: “Aquí descansa, en contra de su voluntad, Pancho Pérez Vitaluga: buen esposo, buen padre y mal bebedor. Fallecido mediante la ayuda del médico chino”.

Varios estudios mencionan a Kan Shi Kom como el primer galeno chino registrado documentalmente en La Habana, pero como cada pueblo quiere agenciarse la leyenda... los viejos santiagueros recuerdan a otro colega de profesión, castellanizado como Domingo Morales; los camagüeyanos immortalizan al chino Sian, mientras la ciudad de Manzanillo reconoció a Liborio Wong, cuyo verdadero nombre era Wong Seng, quien, además de sus aportes clínicos, alcanzó el grado de capitán del Ejército Libertador.

Sin embargo, todo indica que la mencionada expresión se le atribuye a Chang Pon Piang, popularizado por los cubanos como Cham Bom-biá, que significa sol amarillo.

Tal personaje, estudiante de Medicina en su patria, procedente de la etnia Jaca, al sur de China, llegó a La Habana en 1858, estableciendo allí su consulta. Acosado por las reiteradas denuncias en el ejercicio ilegal de la Medicina, se trasladó a Matanzas, donde laboró como hortelano, instituyéndose también como galeno de increíbles curaciones.

Relatan que en el desempeño de su carrera “actuaba con absoluto desprendimiento, cobrando honorarios a los ricos, y conformándose con decirles a los pobres: “Si tiene dinero paga pa’ mí. Si no tiene, no paga”.

Acudían a su consulta personas de todas partes, convirtiéndose en una leyenda viviente, hasta que una mañana la muerte tocó a las puertas de su hogar solitario.

Nunca se esclareció la causa del misterioso fallecimiento: unos comentan que se suicidó con algunos de los tóxicos que preparaba, otros alegan que lo envenenó un envidioso.

Considerando cualquiera de las dos versiones, dedico también un epitafio al honorable clínico botánico que aportó sabiduría y pasión a la Medicina cubana:

Aquí descansa Cham Bom-biá, el médico chino, que si no vivió más fue porque no le dieron tiempo. EPD.